

Negación doble en la Romania: un cambio sintáctico

BRUNO CAMUS BERGARECHE

0. INTRODUCCIÓN

El objeto de este trabajo es un problema de sintaxis histórica de las lenguas románicas. Nos proponemos estudiar la extensión general románica de un cambio que también se dio en español: la sustitución de oraciones como

(1) Nadie no vino

con negación doble, es decir, un indefinido negativo más el adverbio de negación (v. O. Jespersen — 1917, págs. 62 y ss.—), por construcciones de una sola negación como

(2) Nadie vino

en la que está ausente el adverbio *no*.

Sin entrar a discutir las causas y el origen de semejante modificación, queremos mostrar su presencia de muy distintas manera en buen número de otros romances además del español, idioma que no vamos a tratar.

1. PLANTEAMIENTO GENERAL

Una distribución de indefinidos negativos (pero no sólo de éstos, como veremos) y adverbio de negación como la de (1) que se encuentra en español medieval es la propia de todos los romances medievales. De este modo, todos ellos presentarían negación doble tanto preverbal como postverbal. Podríamos esquematizar del siguiente modo la situación medieval:

- (3) Palabras negativas preverbales
 a. [... pal. negativa... adv. negación... V...]
 Palabras negativas postverbales
 b. [... adv. negación... V... pal. negativa...]

Nos referiremos a esta distribución como Negación de Tipo Medieval o, simplemente, Tipo Medieval. Frente a ella está la distribución mixta que encontramos en español moderno y cuya presencia vamos a tratar de rastrear en los demás romances:

- (4) Palabras negativas preverbales
 a. [... pal. negativa... V...]
 Palabras negativas postverbales
 b. [... adv. negación... V... negativa...]

A esta construcción la denominaremos Negación de Tipo Moderno o Tipo Moderno, para oponerla a la anterior de (3).

Hay que recordar que, sin duda, el Tipo Medieval (3) es una herencia del latín tardío donde son bien conocidas estas estructuras, Löfstedt (1942, págs. 211-212) señala ejemplos, ya desde Petronio, con dos palabras morfológicamente negativas y otras oraciones con adverbio e indefinidos ¹:

- (5) a. NEMINEM NEHIL BONI FACERE OPORTET (Petr.).
 b. IURA TE NON NOCITURUM... NEMINI. SIC NEC ADVOCATI EORUM EOS DEFENDERE NON POSSINT.

El que sea este tipo negativo quizá el único conocido por los romances en la Alta Edad Media debe ser considerado una prueba en favor de su consideración como construcción dominante, sino única, en el latín popular tardío.

Como ejemplo de las construcciones negativas medievales en las lenguas románicas se pueden citar los siguientes:

Gallego—portugués (para *ninguem*, *nada*, *nenhum*, *nenhur* y formas de significado parecido).

- (6) a. Na mesa onde comemos ninguem nam diz o que sabe, Can. Gen., I, 441.
 b. que sospyros nom sam nada... Can. Gen., I, 49 (Llorens—1929, págs. 707 y 126—).

Catalán (para *ningú(n)*, *gens*, *cap. nul*, *mai* y formas parecidas].

- (7) a. neguna vegada nos moch de son caval, Graal, 111.
 b. no avia negun refugi... Vis Yb, 320 (Llorens, págs. 89 y 91).

¹ Sobre la negación doble en latín vulgar, véase también H. C. Grandgent (1907, 75) y E. Bourciez (1946, pág. 119).

Francés (con cualquier palabra negativa pero con notables particularidades, v. infra, 2.1)

- (8) Ensi ne mangierent toute le nuit li cheval, ne le jour devant de avainne nulle ne de fourage. Froissart en G. Paris-A Janroy (Llorens, pág. 26).

Provenzal (funcionamiento similar al del catalán)

- (9) Que negun mestayral o mestir decalque condition que sie, non auze tenir denguna persona a past apres sauput e per nengun emps. Bartsch, Crest. Prov. 400, I (Llorens, pág. 26).

Rumano (con toda palabra morfológicamente negativa)

- (10) *Nimea nu* se sui la ceriu. Evang. (Rizescu —1963, pág. 474—).

Fuera de las lenguas románicas con Tipo Medieval exclusivamente, quedarían los dialectos italianos cuya situación en muchos casos no es clara como veremos más adelante en 2.4.

2. CAMBIOS EN LA NEGACIÓN MEDIEVAL ROMÁNICA

Como en español, las distintas lenguas románicas sufrieron modificaciones en este esquema medieval que en algunos casos supondrían la desaparición también de la negación doble preverbal. A continuación vamos a tratar de describir la evolución de cada una de las lenguas y de determinar la cronología de los cambios allí donde sea pertinente.

2.1. *Francés*

Dentro de las lenguas románicas, es el francés la que presenta las características más diferenciadas. La negación es uno de los ejemplos más evidentes. Ya desde el período del Francés Antiguo se pueden observar notables diferencias respecto al resto de los romances, como trataremos de mostrar a continuación.

El Francés Antiguo disponía de unos procedimientos negativos en principio similares a los de otras lenguas románicas contemporáneas: la partícula o adverbio de negación *ne* se combinaba con los correspondientes indefinidos y adverbios (en los primeros tiempos formas como *nul*, *nesun*, *nient*, etc., derivadas de sus equivalentes latinovulgares, y más tarde, formas como *personne*, *aucun(e)*, *rien*, *jamais*, etc.), cuyo valor negativo venía determinado precisamente por su coaparición con *ne*. El esquema así configurado resultaba idéntico al que venimos denominando Negación de Tipo Medieval, negación doble por tanto. Había, sin embargo, algunas

diferencias respecto a otros romances, como, por ejemplo, el castellano: en Francés Antiguo el orden de palabras en la oración fue haciéndose progresivamente más fijo; los sujetos adoptaron como posición propia la anterior al verbo y los complementos regidos por éste irían inmediatamente detrás de él. De este modo, la función sintáctica pasa a determinar el lugar en que aparecen las palabras negativas y un cambio sintáctico como el ocurrido en español, hubiera encontrado en francés condiciones y límites inexistentes en otros romances medievales. Con todo, este cambio no se llegaría a dar nunca, ya que la negación del Francés Antiguo fue borrada por el desarrollo de nuevos mecanismos. Serán éstos los que determinarían la separación de la negación francesa de la general románica.

En Francés Medio, y como consecuencia de tendencias apuntadas ya a lo largo del período anterior, se produce el desarrollo y afianzamiento de la negación, viva todavía en Francés Moderno, con *ne... pas*. Su origen hay que encontrarlo en los procesos de refuerzo del adverbio de negación mediante diversos sustantivos entre los que prevalecería *pas*. Algunos gramáticos franceses modernos (J. Damourette - E. Pichon [1911-1940]) tratan a esta partícula de refuerzo y segunda parte de la negación, *pas*, dentro de la categoría que llaman «forclusifs». Esta nueva categoría de «forclusifs» comprende también a un grupo heterogéneo de otras palabras, en el que se incluyen las negativas *aucun, jamais, personne*, etc. De hecho, *pas* y nuestro grupo de palabras negativas, *personne, jamais, aucun(e), rien*, no concurren en ninguna oración posible del francés y son ejemplo claro de palabras de distribución complementaria:

(11) je n'ai pas vu (personne, rien, etc.).

También es cierto que existen algunas diferencias entre *pas* y estos indefinidos y adverbios negativos (al margen, claro está, del uso sustantivo de *personne* «persona»). Así, por ejemplo, J. C. Milner (1979, pág. 81) cita el hecho de que puedan aparecer sin *ne* en contextos de naturaleza no asertiva como:

- (12) a. avez-vous jamais rencontré personne de ce genre?
b. je me demande si j'ai jamais lu aucun livre de cet auteur.

A pesar de todo, el tratamiento conjunto de este grupo como «forclusivos» está bien justificado y para nuestro problema de la negación doble resulta ser la característica que separa esencialmente la negación francesa de la románica general. Así las cosas, sería un error tratar de buscar en francés un cambio equivalente al que hemos descrito en español. No obstante, antes de abandonar definitivamente los hechos del francés, debemos acercarnos a un cambio sintáctico que vamos a tratar de relacionar con el que señalábamos para el español.

Desde hace ya una veintena de años se vienen dedicando numerosos trabajos a determinar el alcance de la pérdida de la partícula *ne* en las

distintas variantes regionales del francés moderno y en especial en el habla de París y de las grandes ciudades. Ejemplo de este fenómeno son oraciones como las de:

- (13) a. ça fait rien.
 b. j'ai pas vu.
 c. il bougeait pas (J. Pohl —1968, pág. 1354—).

perfectamente usuales en francés coloquial. La caída de *ne* es particularmente frecuente en frases de uso corriente en la conversación como *c'est pas, il y a pas, je sais pas, il faut pas*, etc. También se da, aunque con menos frecuencia, si la partícula negativa ha de ir acompañada de *personne, rien* o *jamais* en vez de *pas*.

Las explicaciones que se manejan para este cambio lo achacan al papel cada vez más secundario y redundante de *ne* y a su escasa entidad fonética, a la deriva del francés hacia estructuras gramaticales analíticas con negación postverbal y no preverbal, siguiendo ideas de J. Greenberg (1966), a simplificaciones en el aparato de reglas sintácticas del francés estándar, etcétera³. Son explicaciones que no necesitan hacer referencia a otros hechos románicos.

Es evidente que la caída de *ne* en francés coloquial moderno no se parece al cambio que hemos descrito para la negación española medieval y que vamos a encontrar también en otros romances en las páginas siguientes, ya que en francés partimos de estructuras con propiedades diferentes a la Negación de Tipo Medieval que nos servía de punto de partida en español. Esas características nuevas aparecen como consecuencia de la adopción de la fórmula negativa *ne... pas*, bien distinta de la española y general románica. Sin embargo, a su manera, y como sugiere O. Jespersen (1917, págs. 62 y ss.), la construcción francesa es también un tipo de negación doble, puesto que concurren palabras negativas con adverbio de negación. Puesto que la consecuencia inmediata de la caída de *ne* que encontramos en el francés coloquial de hoy día, es la desaparición de esa coocurrencia, y dado que *pas* y las palabras negativas estaban en distribución complementaria, el resultado final del nuevo cambio es la desaparición de la negación doble del francés moderno, con la única excepción de los casos de coaparición de dos palabras negativas, posibilidad existente todavía. Así, una oración sería negativa en francés coloquial moderno si llevara una palabra como *pas* tras el verbo, o bien si presentara un indefinido como *personne* o *rien*, o un adverbio como *jamais*. Se trata de un esquema de negación sencilla como la que encontramos en latín clásico, pero con la diferencia de que en francés coloquial, la marca de la negación pasa a colocarse tras el verbo, como en inglés o alemán.

² Por ejemplo J. Pohl (1968), G. Escure (1974), W. J. Ashby (1976) y A. Ludicke (1982).

³ Son las explicaciones que proponen W. J. Ashby y G. Escure, respectivamente.

Al comparar entonces esta situación con la de los romances que presentan la Negación de Tipo Moderno como el español, vemos que en distinto grado y por distinto camino en los dos casos ha habido una simplificación de la antigua negación doble. Autores, como Rebecca Posner (1984, págs. 11-13), consideran de hecho al francés como una lengua más entre las románicas al tratar el problema de la negación doble y sus modificaciones en la Romania. De momento nosotros consideraremos al francés entre los romances que no sufren la sustitución del Tipo Medieval por el Tipo Moderno de negación.

2.2. Gallego-portugués

En la Edad Media, el gallego-portugués presentaba estructuras idénticas en todo a las denominadas Tipo Medieval para un grupo de palabras similar al del castellano: *nenum, ninguem, nada, nenhures, nulha, rem*, pero no *nunca* o *jamais*. Ya hemos visto algunos ejemplos en (6), los siguientes son casos con palabras negativas preverbales únicamente:

- (14) a. Nom semelhava que nenhum nom aujia mais namorado ca elle, Graall, 153.
 b. que nulha cousa ende nom ninguei, Diniz, 153 (Llorens, págs. 89 y 110).

Sin embargo, es frecuente encontrar excepciones a este tipo de oraciones ya desde plena Edad Media. Los casos de palabra negativa preverbal sin adverbio de negación abundan en el Cancionero General y comienzan a aparecer en la prosa del siglo XV de manera regular:

- (15) a. A nenhum homem convem - c'armas & ferro deseje, CG, II, 393 (Llorens, pág. 122).
 b. Nehuu fala, *Imitatio Christi* (Posner, pág. 15).

Este uso «opcional» de uno u otro tipo negativo en este contexto se mantuvo incluso hasta el siglo XVI en que definitivamente se impuso el Tipo Moderno propio del portugués de hoy. Sin embargo, su implantación debió de ser más lenta que en el caso del español, ya que según Posner, se conservan restos de la construcción medieval todavía en el portugués europeo dialectal⁴.

Fuera de Portugal, también parece conservarse el Tipo Medieval en algunas hablas gallegas y, sobre todo, en el Brasil. Según E. Paxeco (1943), expresiones como

- (16) Ninguem nao viu

⁴ Citado de M. Said Ali (1971).

son frecuentes en el habla de los campesinos brasileños. Es bien conocida la idea de que el portugués del Brasil rural es el resultado de una criollización de algún tipo de «lingua franca» local de base portuguesa. Si aceptáramos esta hipótesis habría que tratar estos datos como desarrollos independientes, típicamente propios de procesos de «pidginización», de los hechos de la lengua de origen. Una explicación que los tratara como restos de la lengua que llevaron los colonizadores, portugués del XVI, conservados en un área aislada, sería a la vista de los hechos cronológicos igualmente válida y digna de considerarse.

Así pues cabe concluir que el portugués presenta un cambio idéntico al del español, la sustitución de la Negación de Tipo Medieval por el Tipo Moderno, en una época ligeramente posterior, lo que induciría a pensar que ocurre por influencia suya (pero recordemos que ya se encontraba en textos medievales). La negación doble plena tuvo tiempo entonces de llegar al Brasil y conservarse en gallego, dialecto escindido del tronco común antes de haberse completado el nuevo esquema negativo y que desde ese momento queda a merced de la influencia castellana a la que habría que achacar quizá la introducción del Tipo Medieval en sus variantes más generales.

2.3. *Catalán*

Para seguir los hechos del catalán, disponemos de trabajos recientes exclusivamente dedicados a la descripción diacrónica de la negación como la tesis doctoral de Joan Solà (1971), cuyos datos resultan ser enormemente explicativos.

Para el catalán antiguo, Solà realizó una investigación con recogida rigurosa de datos. Elaboró un corpus de más de 2.500 ejemplos de textos y autores comprendidos entre los siglos XII y fines del XV. A partir de todo esto, obtuvo las siguientes conclusiones respecto al problema que nos interesa en este momento.

Dentro del grupo de palabras que venimos considerando negativas, Solà distingue dos subclases que muestran una distribución diferente respecto de sus posibilidades de coaparición con el adverbio de negación:

a) *ningu(n)*, *cap*, *nul*, *jamés*, *jamai*, *mai*, *anc*, *unqua* y *nunca*. En posición preverbal muestran con el tiempo una clara tendencia a absorber *no*, excepto en el caso de formas como *nunca* y *cap* que no lo llevan en ningún caso. El catalán moderno ha perdido ya *nul*, *jamés*, *anc*, *unqua* y *nunca*:

- (17) a. Negú de nos zo dit no enganàssem los altres (Organya, 207),
pero

⁵ En la última edición hecha por el Institut d'Estudis Catalans, la séptima (1933).

- b. e jo per ninguna manera vull ésser contra (Llull, 129B) (Solà, pág. 18, n. 21).

b) *res, gens, en lloc*, además de otras que por el momento no nos interesan. Siempre aparecerían junto al adverbio de negación probablemente porque se tenía conciencia clara de su original sentido positivo:

- (18) a. E açò per res no mudets (Metge 63).
 b. e gens per assò le seu cruel cortage no's mudava (Metge, 140) (Solà, pág. 18, n. 21).

La situación del catalán moderno, heredero de todo lo que acabamos de explicar, es, aparentemente, muy poco clara y contradictoria. Veamos por qué.

Según J. Solà (1976), las palabras *ningú, res, cap, gens, mai, enlloc*, presentan en la lengua hablada actual estructuras que nosotros hemos caracterizado como Negación de Tipo Moderno, esto es absorben el adverbio de negación en posición preverbal. Esta sería la situación que a la vista de las tendencias que se apuntaban al final de la Edad Media era lógico esperar. De hecho, es también la situación que presentan los textos modernos anteriores a las reformas normativas de Pompeu Fabra de la segunda década de este siglo, consagradas por su *Gramàtica catalana*. Con estos trabajos prescriptivistas comienzan las confusiones. Esta misma gramática citada aconseja a los hablantes no suprimir el adverbio en estos casos aunque ella misma reconozca que corrientemente se elimina e incluso presente ejemplos ⁶. Algunos catalanoparlantes en comunicación personal informan que han aprendido que se puede omitir el adverbio únicamente en los casos de palabras etimológicamente negativas en latín, como *ningún*, pero nunca en los demás (lo que no concuerda del todo con lo que empezaba a ocurrir en el catalán del siglo XV). Efectivamente, lo que en la gramática oficial eran sólo recomendaciones se ha convertido en la enseñanza escolar en norma. Es muy probable que detrás de estas posturas normativas exista la creencia de que las construcciones sin adverbio son castellanismos que conviene evitar, idea equivocada, pues ya hemos visto a través de los datos medievales como tales construcciones son originales.

En definitiva, la contradicción entre la lengua hablada y lo que dicen las gramáticas, y aún entre las distintas gramáticas, ha llevado a constantes vacilaciones en el uso de los hablantes, vacilaciones que se reflejan en los mismos textos escritos sean de la naturaleza que sean:

- (19) a. mai no ha estat unitària (M. Sanchis, *La llengua dels valencians*, Valencia, 1967, pág. 62).
 b. Ningú té cap dret a titllar d'insinceres (id.).

⁶ Es preferible de no ometre el dit adverbi. P. Fabra (1933, 105).

- c. Enlloc succeeix això (*Diccionari...* de Alcover-Moll, *enlloc*) (Solà —1971, pág. 7—).

Oraciones como éstas de (19) se pueden oír y leer todos los días dentro de todo el dominio catalán y son prueba de la enorme confusión creada.

En conclusión, se puede aceptar que las construcciones del Tipo Medieval comenzaron a ser sustituidas por el Tipo Moderno en catalán ya desde el siglo XV para los casos de palabras del grupo a), aunque la tendencia no estaba consolidada todavía al iniciarse la Era Moderna; las palabras del grupo b) no mostraban todavía ningún cambio. Al iniciarse en el siglo XIX el uso escrito de la lengua, nos encontramos ya definitivamente consolidado el Tipo Moderno para ambos grupos de palabras negativas, por lo que habrá de fijar la fecha del cambio entre los siglos XVI y XVII, quizá acelerado por la creciente competencia del español que ya disponía de esas nuevas estructuras. La intervención de gramáticos y enseñantes desde los años treinta de este siglo ha desdibujado una situación que era clara y ha provocado erróneas consideraciones del catalán respecto a este cambio sintáctico, según las cuales el catalán conservaría la situación medieval.

2.4. *Dialectos italianos e italiano estándar*

En el dominio italo-románico nos encontramos con una enorme variedad de situaciones tanto en la Edad Media como actualmente, lo que impide una discusión única del cambio que estamos analizando. Conviene distinguir en este terreno, los hechos dialectales de los datos que proporciona el italiano literario y estándar. Aún dentro de los dialectos, existen notables diferencias en el sistema de la negación de los dialectos galoitálicos, nororientales y centro-meridionales, como veremos. Vayamos, pues, por partes.

2.4.2. Dialectos galoitálicos (piamontés y lombardo fundamentalmente, y, también, ligur). Para este grupo de dialectos septentrionales existen claras evidencias de la existencia de negación doble pre- y postverbal durante la Edad Media y aún hasta, por lo menos, el siglo XVIII, tal y como señalan Rohlfs (1966-1969) y Posner (1984). Son norma oraciones como:

- (20) Nissun om nol devria voler ni desirar (antiguo milanés) (Rohlfs, II, pág. 215).

Sin embargo, la situación en los dialectos modernos es distinta y las modificaciones producidas no van todas en la misma dirección. Así hay dialectos como el genovés o algunas hablas suizas de tipo lombardo, como el luganés, que presentan estructuras del Tipo Moderno, por tanto, habrían sufrido un cambio idéntico al español (pero no del todo, porque son lenguas de sujeto obligatorio):

- (21) a. (gen.) *Perchè da nisciun a lea compatia.*
 b. (lug.) *gnisügn i m a vist* (adaptado de Posner, pág. 23, n. 37).

El piamontés y el lombardo generales presentan una tendencia antigua (desde el XVIII el primero y desde el XIX el segundo) al desarrollo de refuerzos de la negación y, posteriormente, a la caída del adverbio de negación preverbal, con lo que tenemos una negación similar a la del francés moderno, donde los indefinidos y adverbios de significado negativo no van en ningún caso acompañados de otras marcas negativas:

- (22) a. (piam.) *capissi nèy.*
 b. (lomb.) *capissi miga (no).*
 c. (piam.) *dörmu mai.*
 d. (lomb.) *in teater gh'era nissün* (Rohlf's, 966-970).

Esta tendencia dialectal alcanza al uso de la lengua estándar en estas regiones, según indica Posner (pág. 21, n. 24). Los gramáticos denuncian el escaso, o excesivo, por ultracorrección, uso que autores septentrionales, como Manzoni, Pavese o Soldati, hacen de *non* en sus escritos.

2.4.2. Dialectos nororientales (véneto y emiliano desde Bolonia al Adriático). Es la situación más clara entre los dialectos italianos. Tanto en la Edad Media como modernamente se ha usado y se usa una estructura con negación doble idéntica a nuestro Tipo Medieval y su vitalidad es tanta que impregna la lengua estándar de los hablantes de este área. Ejemplos de estos usos serían los que siguen:

- (23) a. *No vorave per nient - che'l me tocàs!*
 b. *Nissun non ha pi fè* (G. B. Pellegrini - 1977; págs. 291, 39-40 y 295, 26).

2.4.3. Dialectos centro-meridionales. Según los análisis de Rebecca Posner parece que eran rarísimas las construcciones con Tipo Medieval en las fases antiguas de estos dialectos y, en todo caso, está bastante claro que se encuentran totalmente ausentes de las hablas modernas donde sólo es posible el Tipo Moderno. Típicamente meridional sería una frase como la que sigue, recogida de K. Jaberg - J. Jud (1928-1940; mapa 1597):

- (24) *No'llu trovu a nissuna banna* (Acquafredda, Lucania).

2.4.4. Italiano literario y estándar (con el toscano). Los datos que ofrece Rebecca Posner acerca de los hechos de la lengua medieval son confusos, como de hecho debía de ser la situación en la Toscana medieval, en medio de zonas de usos completamente contrarios (v. supra).

En los textos anteriores a los grandes escritores del Trecento, un grupo de palabras que incluía *nessuno*, *nimo*, *niente* y *nullo* presentaban grandes

vacilaciones y tan pronto aparecían con adverbio de negación como lo contrario, aunque parece ser más frecuente esto último; compárense los dos distintos usos de un mismo autor, Chiaro Davanzati:

- (25) a. *Mai nessuno omo non si può guardare...*
 b. *Nessuna gioia creo - che'n esto mondo sia...* (Posner, pág. 21, n. 23).

Frente a estas palabras estaba *mai* que en posición preverbal mantuvo siempre y hasta el siglo XV por lo menos, la compañía del adverbio, probablemente debido a que no era etimológicamente negativa (cfr. el catalán medieval).

La negación equivalente del Tipo Moderno se encuentra ya firmemente establecida, según Posner, para el primer grupo de palabras a partir del siglo XIV con ejemplos en Dante o en Boccaccio. aunque durante cierto tiempo es posible encontrar todavía casos aislados del Tipo Medieval, pronto se generaliza la nueva construcción incluso para casos como *mai* y alcanza sin más novedad el periodo contemporáneo en que fuera de los casos ya vistos de contaminación dialectal, es el único tipo posible de fórmula negativa:

- (26) a. *Non sapeva niente.*
 b. *Nessuno è arrivato.*

A modo de resumen y conclusión, podemos añadir que las hablas italo-románicas que presentan la sustitución de la Negación de Tipo Medieval por la de Tipo Moderno serían únicamente las toscanas y su desarrollo actual, italiano estándar, desde, por lo menos, principios del siglo XIV. Muy probablemente también se dio, pero más tempranamente, en las hablas centromeridionales. Conservan la antigua construcción los dialectos nororientales y presentan modificaciones variadas, pero en todo caso de naturaleza distinta a la que nos ocupa, la mayor parte de los dialectos septentrionales.

2.5. *Rumano*

Esta lengua románica plantea respecto al cambio sintáctico que estamos describiendo, problemas un tanto diferentes de los que venimos viendo hasta ahora.

El rumano moderno sólo admite las construcciones con doble negación para el grupo de palabras negativas, ya vayan éstas antes o después del verbo. Las palabras de morfología negativa en rumano son bastante numerosas e incluyen adverbios como *niciodată* y *niciînd* y pronombres y adjetivos indefinidos como *nimeni*, *nimic*, *nici un* y otros. Así tenemos construcciones como:

- (27) a. Nu ştia nimic, «no sabe nada».
 b. Nu cunoştea pe nimeni, «no conoce a nadie».
 c. N-are nici un amic, «no tiene ningún amigo».

que, con palabra negativa preverbal, serían:

- (28) a. Nimic nu ştia.
 b. Pe nimeni nu cunoştea.
 c. Nici un amic nu are (todos los ejemplos de C. Micuşan —1969, pág. 12—).

Es, por tanto, una situación idéntica a la que hemos visto para el español medieval.

Curiosamente, y al contrario de lo que cabría esperar, el rumano antiguo no dispone únicamente de este tipo de negación. En los primeros textos rumanos, siglo XVI, se pueden encontrar numerosas vacilaciones entre las construcciones de nuestro Tipo Medieval y las de Tipo Moderno. Así tenemos tanto palabras negativas (*nemica*, *nimenea*, *nici unul*, *niciodatā*) antepuestas al verbo, con el adverbio de negación *nu*, como sin él, aunque lo más frecuente es el primer caso:

- (29) a. Nici un om aşa n-au grait ca acest om.
 b. Nimea nu se poate spasi.

junto a

- (30) a. Nemunui sã fie acoperitã.
 b. Nici unul de noi sã pierã (todos los ejemplos de I. Rizescu —1963, págs. 472-473—).

La ausencia del adverbio de negación en estos primeros textos se ha solido explicar por influencia de las lenguas eslavas⁷. En primer lugar, porque a cada negación simple rumana de los textos traducidos corresponde una construcción similar en el original eslavón. También ocurre que fuera de este período e incluso fuera de las traducciones de este período, la negación simple es muy rara. Además está el argumento claro de la situación moderna donde no se encuentra una negación de este tipo. Por otra parte, si no tuviéramos esta explicación desde «fuera» y comparásemos estos hechos con lo ocurrido en otros romances, la del rumano resultaría ser la situación contraria a la que cabría esperar, ya que el cambio que venimos encontrando es desde la negación doble preverbal a negación simple, pero nunca desde una negación simple a la doble.

Hay especialistas rumanos, como Georgeta Ciompec (1969, pág. 7), que, sin embargo, no comparten esta opinión y tratan de defender la existencia de negación sencilla preverbal en rumano antiguo. Ciompec mantiene que la

⁷ Véase I. Rizescu (1963, pág. 476).

negación sencilla debió de conservarse aún en latín vulgar y que a través de éste alcanzó a las lenguas románicas. El rumano antiguo conservaría todavía esta construcción aunque se manifestara raramente en los textos. La razón de esto es precisamente la contraria a la que se venía sosteniendo; puesto que lo más frecuente en los originales eslavones es la negación doble, será también ésta la que abunde en las traducciones rumanas; la influencia eslava debió de contribuir a fijar definitivamente este tipo de negación de modo exclusivo. No obstante, continúa Ciompec, es posible encontrar todavía ejemplos de negación sencilla, aunque casi siempre exclusivamente para *nici*, en el folklore y los textos del XVII y XVIII y aún del XIX. De hecho, se usa en rumano literario actual en estilo arcaizante y es aceptado sin problemas por la Academia Rumana.

La hipótesis de Ciompec no cuadra bien con los hechos medievales de los demás romances. No obstante, hay que recordar el caso de los dialectos italianos centromeridionales donde la negación doble preverbal era prácticamente desconocida y compararlos con los datos del rumano antiguo. La relación entre este grupo de hablas románicas se ha apuntado en otras ocasiones y, de hecho, todas ellas presentan notables rasgos arcaizantes.

2.6. Occitano. Sardo. Retorromanche

2.6.1. Occitano. En el occitano medieval encontramos siempre negación doble para todos los indefinidos negativos (*negus*, *neguna* y sus variantes), pero como en español (v. 1.2), el adverbio temporal (*noca*, *nonqua*, etc.) no suele ir acompañado de negación si va colocado delante del verbo:

- (31) a. non pot corrumpre negus deleiz de charn ni nenguna mala voluntaz.
 b. E dic ti que neguns autres bens ni neguna outra via non es bona . . .
- (32) dis que l'a presa, miia nonqua la te (K. Bartsch - E. Koschwitz —1971, 1879, pág. 258, 12-14, 384, 19-21 y 1, 14—)

Sin embargo, el occitano de hoy presenta una situación bastante diferente. Se ha desarrollado ya en la Edad Moderna la negación reforzada con *pas*, y hoy día se está dando también la caída del adverbio de negación preverbal (*ne*, *non*). Las palabras negativas como *ges*, *degun*, *cap*, *enlòc*, *res*, etc. (el antiguo *noca* se ha perdido), pueden o no ir combinadas con *pas*, a diferencia de lo que ocurre en francés, por ejemplo. Así encontramos en los dialectos modernos oraciones del tipo de:

- (33) a. Ço que *degun* li pòd raubar.
 b. N'ai pas *ges*.

- c. Açò *non val res*.
- d. Es *pas* venguda.
- 2. *Degun ven pas* (todos los ejemplos son de J. R. Fernández González —1985, pág. 431—).

2.6.2. Sardo. La situación del sardo es muy parecida a la de los dialectos centromeridionales de Italia, ya que en el caso de haber tenido alguna vez Negación de Tipo Medieval de modo regular, ésta se habría perdido ya desde el siglo XIV, tal y como señala Posner. Desde luego hoy día no la presenta en absoluto y su situación es en todo equivalente a la del italiano y español actuales, con Tipo Moderno. Ejemplos tanto antiguos como de la lengua actual son:

- (34) a. Sa abba dessos molinos neuna persona daue su cursu suo levet. Fuero de Sassari, siglo XIV (Posner, pág. 17).
- b. Non l'akkatu in nessunu loku (Nuoro) (Jaberg-Jud, mapa 1597).

2.6.3. Retorromanche. Todos los dialectos retorromanches antiguos presentaban negación doble tanto delante como detrás del verbo, aunque se encuentran algunas excepciones (Posner, pág. 12):

- (35) a. (sobreselv.) *Nagin* cor po antallyr.
- b. (lad.) *Nia* de chëse me fesc tëme.

La situación moderna es mucho más complicada. Por un lado, los dialectos engadinés, ladino y friulano mantienen la situación medieval y presentan en todos los contextos negación doble, como se ve en los siguientes ejemplos:

- (36) a. (friul.) *Nuje no'l sa*.
- b. (eng.) *Ningür nun ais* (Posner, pág. 11).
- (37) a. (friul.) *Nón lo c'at da nesúna bända* (Claut).
- b. (eng.) *Ew nún al chát ininglúr* (Zerne) (Jaberg-Jud, mapa 1597).

Frente a esta situación, comparable a la que se da en los vecinos dialectos vènetos (cfr. 2.4.2), los dialectos romanches occidental y central (sobre- y sudselvano) han desarrollado una negación reforzada con *brich*, *bretga*, *buca* y variantes desde el siglo XVII-XVIII, a la manera del francés o de los más cercanos dialectos galoitálicos. Actualmente, el adverbio de negación preverbal se ha perdido prácticamente en sobreselvano y se va haciendo cada vez más raro en sudselvano:

- (38) a. (sobreselv.) Nus murein *buca*, «No morimos».
- b. (sudselv.) Ke co *nu* fatschi *britch*, «No lo haré» (A. Schwegler —1983, págs. 309-310—).

3. RESUMEN Y CONCLUSIONES: TIPOLOGÍAS

Para finalizar este recorrido por los aspectos de la expresión de la negación en las distintas hablas románicas, vamos a tratar de resumir todo lo visto hasta este momento y proponer una tipología de las fórmulas negativas románicas y la serie de cambios históricos que conectan cada uno de esos tipos con la serie de lenguas románicas ordenadas según los cambios que presentan a lo largo de su evolución.

Tipos de negación. Atenderemos únicamente a la distribución conjunta de la que venimos llamando clase de palabras negativas (para las que usaremos la abreviatura PN a partir de ahora), que como hemos visto agrupa un número distinto de palabras en cada romance, y del adverbio de negación (en adelante Neg). Según esto tenemos en la Romania las siguientes estructuras:

- (I) Negación doble completa
 - Con PN preverbal
 - [... PN ... neg ... V ...]
 - Con PN postverbal
 - [... neg ... V ... PN ...]
- (II) Negación mixta
 - Con PN preverbal, negación sencilla
 - [... PN ... V ...]
 - Con PN postverbal, negación doble
 - [... neg ... V ... PN ...]
- (III) Negación reforzada con forclusivos (FOR), clase que incluye a las PN
 - [... neg ... v ... FOR ...]
- (IV) Negación postverbal
 - [... V ... FOR ...]

(En los tipos III y IV son raras las PN preverbiales.)

Hemos dejado a un lado el que sería el quinto tipo posible, la Negación sencilla completa, sin adverbio de negación en cualquier caso, tipo que presenta el latín clásico, que queda fuera de nuestro ámbito de estudio, y que no volvemos a encontrar en las lenguas románicas.

Cambios en la expresión de la negación. Como acabamos de indicar, no consideramos el primer cambio en el tiempo que sería el paso de la Negación sencilla del latín clásico al Tipo (I) que suponemos para el latín vulgar o, quizá más apropiadamente, para el proto-romance. Hecha esta aclaración, en la evolución de las lenguas románicas encontramos las siguientes modificaciones sintácticas:

a) Tipo (I) Tipo (II). Aparición de negación sencilla para las PN preverbiales:

En los dialectos italianos centro-meridionales y sardo en época muy temprana, antes del siglo XIV.

En italiano literario desde el siglo XIV de modo definitivo, pero probablemente había comenzado antes.

En catalán debió de comenzar en estas mismas fechas y se concluyó hacia el XVI-XVII.

En portugués, se hizo definitivo por la misma época, aunque hay testimonios de un comienzo anterior al XV.

Queda la duda de si en rumano se llegó a iniciar antes del siglo XV, pero nunca se llegó a asentar por lo que aún se mantiene la antigua estructura.

Éste es el cambio que señalabamos en primer lugar como propio también del español.

b) Tipo (I) Tipo (III). Desarrollo de los forclusivos postverbales: en lenguas donde no hay rastro del cambio anterior y, por tanto, desde ese punto de vista, conservadoras, comienza desde la Edad Media este otro fenómeno de aparición de una nueva clase de palabras, forclusivos, a partir de los refuerzos negativos ya presentes e incluyendo las antiguas palabras negativas. En francés desde el siglo XIV en adelante, en occitano ya en plena Edad Moderna (hay que recordar, sin embargo, que en esta lengua es posible la combinación del refuerzo negativo y las palabras negativas, v. 2.6.1), en piamontés desde el siglo XVIII y en lombardo desde el XIX, en romanche occidental (sobreselvano) desde el XVII-XVIII y en romanche central (sudselvano) más modernamente. Hay que repetir que en estos casos son muy raras las oraciones con PN preverbales, ya que al asimilarse a los forclusivos, aquéllas tienden a fijarse en la posición propia de éstos, es decir, tras el verbo (v. 2.1). Además, todas estas lenguas han desarrollado un orden SVO más fijo que el de otros romances y suelen presentar un SN sujeto de carácter obligatorio que, cada vez más frecuentemente, resulta ser un pronombre personal semánticamente vacío (cfr. Fr. *Il n'est venu personne*).

c) Tipo (III) Tipo (IV). Caída del adverbio de negación. Es un cambio muy reciente y todavía no terminado, aunque se está dando en mayor o menor grado en todas las lenguas que presentan Tipo (III). La caída del antiguo adverbio de negación da lugar a estructuras parecidas a las del latín clásico, aunque obviamente hay diferencias esenciales entre ambos tipos de negación (v. 2.1).

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSEN, H. (1973): «Abductive and Deductive Change», *Language*, 49, págs. 765-793.
 ARIYOSHI, S. (1977): «La distribución de las palabras negativas». Comunicación a la Sociedad Japonesa de Filología Hispánica (Hand-out), Kyoto.

- ASHBY, W. J. (1976): «The loss of the negative morpheme NE in Parisian French», *Lingua*, 39, págs. 119-137.
- BARTSCH, K.-E. KOSCHWITZ (1879): *Chrestomatie provençale (Xème-XVème siècles)*, Reedi-
ción: Hildesheim-Nueva York; Georg Olnes Verlag, 1971.
- BASSOLS, M. (1962): *Sintaxis latina*, 2 vols., Madrid, CSIC (cito por la novena edición, 1980).
- BASTARDAS, J. (1953): *Particularidades sintácticas del latín I medieval*, Barcelona-Madrid,
CSIC.
- BOSQUE, I (1980): *Sobre la negación*, Madrid, Cátedra.
- BOURCIEZ, E. (1946): *Eléments de Linguistique Romane*, Paris.
- CIOMPEC, G. (1969): «Observații asupra negației în limba română din secolele al XVI-lea-al
XVIII-lea», *Studii și cercetări lingvistice*, 20, págs. 197-109.
- CRISTEA, T. (1964): «L'évolution des constructions negatives en ancien et moyen français du
IXème au XVème siècle», *Bulletin de la Société Roumaine de Langues Romanes*, 1, pág. 35.
—(1971): *La structure de la phrase negative en français contemporain*, Bucarest.
- DAMOURETTE, J. - E. PICHON (1911-1940): (1911-1940): *Essai de grammaire de la langue
française*, Paris.
- DE POERCK, G. - L. MOURIN (1964): *Introduction à la morphologie verbale des langues romanes*,
Bruselas.
- DONADZE, N. (1981): «Quelques remarque concernant les constructions negatives dans les
langues romanes», *Quaderni di Semantica*, 2, págs. 297-301.
- ESQUIRE, G. (1974): «Negation and dialect variation in French», *Pil*, 7, págs. 403-435.
- FABRA, P. (1933): *Gramàtica catalana*, séptima edición, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, J. R. (1985): *Gramática histórica del provenzal*, Universidad de Oviedo.
- GAATONE, D. (1971): *Etude descriptive du système de la négation en français contemporain*,
Ginebra, 1971.
- GRANDGENT, H. C. (1907): *Introduction to Vulgar Latin*, Boston.
- JABERG, K. - J. JUD (1928-1940): *Sprach- und Sachatlas Italiens und Südschweiz*, Ringier & Co.,
Zofingen.
- JESPERSEN, O. (1917): *Negation in english and other languages*, Copenhagen, Real Academia
Danesa de Ciencias y Letras (cito por la segunda edición de 1966).
- LÖFSTDT, E. (1942): *Syntactica. Studien und Beiträge zur historischen Syntax des Lateins*, Lund.
- LUDICKE, A. (1982): «Zum Ausfall der Verneinungspartikel im gesprochenen Französisch»,
Zeitschrift für Romanische Philologie, 98, págs. 43-58.
- LLORENS, E. (1929): *La negación en el español antiguo con referencia a otros idiomas*, Madrid,
Anejo 11 de la RFE.
- MANOLIU, M. (1966): «Le pronom indefini dans le dacoroumain contemporain standard»,
Revue Roumaine de Linguistique, 11, págs. 441-468.
—(1973): ««Negative transformation in Roumaian, French and Spanish», *Revue Roumaine
de Linguistique*, 18, págs. 449-458.
—(1977): «How can "somboddy" become "nobody"?: Perceptive Strategies and Romance
Negative», *Revue Roumaine de Linguistique*, 22, págs. 13-19.
- MATHESIU, V. (1933): «Double negation and grammatical concord», en *Mélanges de Linguisti-
que et de Philologie offerts à J. Van Ginneken*, Paris, págs. 79-83.
- MEYER-LÜBKE, W. (1921): *Grammaire des langues romanes*. Vol. III. *Syntaxe*, Paris.
- MICUSAN, C. (1967): «Certain aspects of the syntax of negatives in portuguese and Romanian»,
Proceedings of the Xth International Congress of Linguists, Bucarest, págs. 1043-1048.
—(1969): «Estudio comparativo sobre la sintaxis de la negación en el español actual frente al
portugués y rumano actuales», *Español Actual*, 13, págs. 5-13.
- MILNER, J. C. (1979): «Le système de la négation en français et l'opacité du sujet», *Langue
Française*, 44, págs. 80-106.
- MONACI, E. (1955): *Crestomazia italiana dei primi secoli*, Roma.
- MORENO, J.-P. PEIRA (1979): *Crestomatia románica medieval*, Madrid, Cátedra.
- PAXECO, E. (1943): «Nótula sobre negações dúplas em portugues», *Revista da Faculdade de
Letras*, 10, págs. 284-292.

- PELLEGRINI, G. B. (1977): «Poesie inedite in antico bellunese di B. Cavassico», en *Studi di dialettologia e filologia veneta*, Pisa, Pancini, págs. 287-335.
- POHL, J. (1968): «NE dans le français parlé contemporain. Le modalités de son abandon», *Actas del XI Congreso Internacional de Lengua y Filología Románicas*, págs. 1343-1359.
- POSNER, R. (1984): «Double negative, negative polarity and negative incorporation in Romance: a historical and comparative view», *Transactions of the Philological Society*, págs. 1-26.
- RIZESCU, I. (1963): «Cu privire la dubla negație in limba română», *Studii si cercetari lingvistice*, 14, págs. 471-478.
- RIZZI, L. (1982): *Issues in Italian Syntax*, Dordrecht: Foris.
- ROHLFS, G. (1966-1969): *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti*, 3 vols., Turín.
- ROVERE, G. (1977): *Testi di italiano popolare*, Roma.
- RUGGIERI, R. M. (1949): *Testi antichi romanzi*, Modena.
- RUSSELL-GEWBETT, P. (1965): *Mediaeval Catalan Linguistic texts*, Oxford.
- SAID ALI, M. (1971): *Gramática histórica da lingua portuguesa*, Rio de Janeiro.
- SCHWEGLER, A. (1983): «Predicate negation and word-order change: a problem of multiple causation», *Lingua*, 61, págs. 297-334.
- SOLA, J. (1971): *Problemática actual de la lengua catalana: La negación*. Tesis de la Universidad de Barcelona.
- (1973): «La negació», en *Estudis de sintaxi catalana*, Barcelona, Ed. 62, págs. 87-118.
- (1976): «¿Negación doble en catalán (antiguo y moderno)?», *Actas del XIII Congreso de Lengua y Filología Románicas*, Quebec, págs. 373-387.
- TESNIERE, L. (1959): *Eléments de syntaxe structurel*, París, Klincksieck.
- VIKNER, L. (1978): «Les auxiliaires négatifs: fonction et position», *Revue Romane*, 13, págs. 88-109.
- WAGENAAR, K. (1930): *Etude sur la négation en ancien espagnol jusqu'au XVème siècle*, Groninga - La Haya.